



Semana

Santa 2.024

Puente de Génave



Organizan: Parroquia San Isidro Labrador y Agrupación
Local de Cofradías de Puente de Génave



**Domingo de la Divina
Misericordia**

Sábado 13 de abril a las
18:30 h.

Vía Lucis en el interior del
templo parroquial.

Semana Santa 2.024

Agrupación Local de Cofradías
Puente de Génave (Jaén)



CONSILIARIO

David Martínez Díaz

HERMANOS MAYORES

Toñi Palazón Campos-Cofradía Jesús Nazareno

María José Rodríguez Martínez-Virgen de los Dolores

ORGANIZA Y EDITA

Parroquia San Isidro Labrador y Agrupación Local de Cofradías de Puente de Génave

ESCRIBEN:

Papa Francisco-Sucesor de Pedro

Excmo. Rvdmo. Sr. D. Sebastián Chico Martínez-Obispo de Jaén

FOTOGRAFÍA PORTADA

Autor portada: Anónimo Santo Entierro de Cristo

FOTOGRAFÍA PORTADA

Archivo Parroquia san Isidro Labrador-Puente de Génave

IMPRIME

Imprenta Vera-Cruz (Orcera)

200 ejemplares

Mensaje de Cuaresma 2.024 del Papa Francisco

A través del desierto Dios nos guía a la libertad



Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). **Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios;** la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”,

subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. **La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa.** No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. **La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor** (cf. Os 2,16-17). *Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes* y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. **Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer *ver la realidad*.** Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (*Ex 3,7-8*). **También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémosnos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve?** Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (*Gn 3,9*) y «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. **Preguntémosnos: ¿deseo un mundo nuevo?**

¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran





número de aquellos que trabaja por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (*Ex 20,2*). *Es tiempo de conversión, tiempo de libertad.* Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. **Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado.** A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. **En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.**

Esto implica *una lucha*, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (*Mc 1,11*) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (*Ex 20,3*), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. **El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira.** Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas

en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. **Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira.** Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma *actuar es también detenerse.* Detenerse en *oración*, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, *ante el hermano herido.* El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. **La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías.** Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la **Cuaresma sea también *un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas*** y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. **Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para**





mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (*Mt 6,16*). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una *nueva esperanza*. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (*Discurso a los universitarios*, 3 agosto 2023). **Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza.** Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante.

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

*Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023,
I Domingo de Adviento.*

Carta Pastoral. Cuaresma 2.024

Subamos a Jerusalén

«Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación». (2Co 6,2)

Queridos fieles diocesanos:

Iniciamos el camino de la Santa Cuaresma y, con ella, nuestra subida anual a Jerusalén con Jesús. Un camino de cuarenta días que nos lleva a una meta segura: la Pascua de la Resurrección del Señor, a la victoria de Cristo sobre el pecado y de la Vida sobre la muerte. En este tiempo santo, se abre ante nosotros el gran mensaje que nace de lo más profundo del Misterio Pascual: **el amor desmedido de Dios**, capaz de entregarnos a su propio Hijo para que, muriendo en la cruz, nos muestre hasta donde llega su amor hacia todos y hacia cada uno de nosotros.

Subir a Jerusalén con Jesús, es siempre camino de humildad, de servicio y misericordia, de entrega y sacrificio. Hay que subir al monte, hay que levantar la vista, hay que despejar los ojos y el corazón para poder comprender el sentido de la vida plena. *«Él nos guía hacia lo que es grande, puro; nos guía hacia el aire saludable de las alturas: hacia la vida según la verdad. Nos lleva hacia el amor, nos lleva hacia Dios»* (Benedicto XVI, Domingo de Ramos 2010).

Camino comunitario

Pero no sólo se trata de un camino cronológico hacia el misterio central de nuestra fe, también es un camino comunitario, donde toda la Iglesia, parroquias, Comunidades religiosas, Cofradías y Hermandades, iniciamos numerosas actividades, tanto celebrativas como de piedad popular, que nos ayudarán a preparar la celebración de la Semana Santa.

El papa Francisco en *Evangelii gaudium* se refiere a la **piEDAD popular** como un *«lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización»*. Sin duda, la piedad popular con sus ritos, vivencias y tradiciones, posee un potencial evangelizador que da noticia de Dios al corazón de tantos y tantos de nuestros contemporáneos.





Es precisamente por esto que el papa Francisco la califica como un lugar teológico, puesto que en ella se da una presencia de Dios que, al encontrarse con la vida de los hombres, alimenta o despierta su fe, en un momento tan particular de la historia como es el que estamos viviendo. En una sociedad cada vez más secularizada, muchos solo podrán conocer a Jesucristo a través de las imágenes que recorren estos días nuestras calles. Poseemos la riqueza de un sentimiento: el de sabernos parte del propio misterio de la salvación y poder expresarlo a través de las manifestaciones públicas de fe.

En este tiempo en el que la Iglesia de Jaén quiere subrayar el **Primer Anuncio** como clave para la nueva Evangelización, son las imágenes y los desfiles procesionales, la manera más iconográfica de poder anunciar que Jesucristo entregó su vida por amor al ser humano. Porque la Semana Santa es el resumen de la Buena Noticia, el anuncio de que la esperanza nace por Aquel al que estos días veremos sufrir en la cruz y, con victoria, doblarle el pulso a la muerte. Nuestras Cofradías y su riqueza imaginera, pero sobre todo humana, son las garantes de la tradición y a la vez, poderosas herramientas para el Primer Anuncio, **medio eficaz de evangelización**.

A muchas personas la Cuaresma les puede parecer una palabra sinsentido, sin ninguna actualidad. O bien, un tiempo triste y de angustia. Nada más lejos de la verdad, es una preparación exigente que nos lleva a la Pascua del Señor; para que, renovando y avivando nuestra fe en la luz del Resucitado, acogiendo la gracia derramada en su entrega redentora y renacidos a la nueva vida, seamos **testigos fuertes y valientes** del Amor de Dios. Es el momento de fortalecer nuestra fe, para poder anunciarla y poder vivirla con coherencia en nuestra vida. No basta una fe sostenida con simple rutina y conformismo. Son tiempos estos para despertar como creyentes, abrazarnos fuertemente al Señor y ponernos en pie para servir y evangelizar.

Pero, no hay verdadera evangelización si el hombre no se encuentra con Cristo, si Cristo no toca el corazón y lo cambia, lo transforma,

lo envuelve con su amor, solo así esta experiencia se manifestará en la existencia cotidiana.

La evangelización no puede ser un barniz, sino que tiene que impregnar hasta lo más profundo de nuestro ser.

El rito tradicional de la imposición de la ceniza con el que iniciamos el recorrido cuaresmal, va iluminado por las palabras: *«Conviértete y cree en el Evangelio»*. Nos recuerda el mensaje inicial de Jesús cuando comenzó su predicación. Llamada a la sinceridad radical, a liberarnos de todo lo que es lastre y hojarasca, apariencia e hipocresía, egoísmo, soberbia y desamor.

También, la liturgia propone decir: *«Polvo eres y en polvo te convertirás»*. Estas palabras nos recuerdan nuestra fragilidad, nuestra mortalidad y, al mismo tiempo, la oportunidad de la gracia divina. Mientras estamos en este mundo pensamos que somos los dueños y señores de todo, pero bien sabemos que la vida es pasajera, ninguno va a arraigar en este mundo. Este tiempo nos pide a hacer una pausa, examinar nuestras prioridades y redirigir nuestros corazones hacia Dios. Así pues, imponernos la ceniza, no es un signo anticuado o caduco, sino que es un signo de comienzo de vida y renovación.

Junto con la ceniza, también las prácticas **del ayuno, la abstinencia, la oración y la limosna**, son los signos tradicionales de la Cuaresma. El peligro es que, a base de repetirlos, ya no nos digan nada o que nos conformemos con un cumplimiento literal. Ya los profetas insistían en el espíritu de estos actos. *«Rasgad los corazones, no las vestiduras»*, dice Joel. Mirad en profundidad, llegad al corazón, ahí es donde hay que dar la batalla. No sería tan importante el estómago, sino el corazón; no el cuerpo, sino el alma; no la letra, sino el espíritu.

Las privaciones cuaresmales nos han de servir para preguntarnos: ¿de qué necesitaría yo privarme, desprenderme, liberarme? ¿Qué ayunos y abstinencias, más allá de los alimentos materiales, debería yo emprender en mi vida, para ser verdaderamente hijo del Padre?

El desprendimiento de cosas que nos gustan, a lo que apuntan el





ayuno y la abstinencia, nos llama a reflexionar sobre tantas personas del mundo que están privadas de cosas necesarias, y lo están porque no tienen más remedio: son privaciones impuestas por las estructuras injustas de nuestro mundo. Y de este modo, el ayuno y la abstinencia nos impulsa a desprendernos voluntariamente de otros bienes, a compartirlos solidariamente, a luchar responsablemente para que en el mundo nadie tenga que pasar por ayunos impuestos cruelmente por las circunstancias trágicas en las que viven.

Camino interior

Pero la Cuaresma es sobre todo un camino interior, un camino espiritual, unos Ejercicios Espirituales. Durante estos días hemos de prepararnos interiormente, para vivir con fuerza la gracia y los dones de la Pascua. Un camino íntimo, donde es más importante lo que Dios quiere hacer con nosotros, que lo que nosotros podamos hacer por Él.

Estos cuarenta días previos a la Pascua, recordamos el tiempo que estuvo Jesús en el desierto. Llamamos desierto a un lugar duro y seco. Llamamos desierto a un tiempo de crisis y tentación. Pero también es un lugar en el que florecen el silencio y la palabra, lugar de escucha y compromiso, de reflexión, de encuentro y oración. Y es un tiempo de crecimiento y decisiones maduras, un tiempo de gracia y amor. *«Por eso, la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón»* (Os 2, 16). Tiempo y lugar de seducción y enamoramiento, de hablar al corazón. Fue en el desierto donde Dios y su pueblo iniciaron una alianza, una historia de amor y salvación.

Vayamos con Cristo al desierto, dejemos que nos hable al corazón y renovemos nuestra vida. Necesitamos algo más que un simple retoque, o una lista de buenas intenciones. Necesitamos una nueva programación. Se necesitan ojos nuevos, para mirarlo todo de manera diferente y descubrir la huella de Dios. Mente nueva, para cambiar criterios e ideales. Corazón nuevo, el núcleo más íntimo del ser, más limpio, más grande, más fuerte, más misericordioso. Algo debe quemarse y destruirse en nosotros para dar lugar a la novedad de la vida Pascual de Cristo.

Os invito a que, en este tiempo de gracia que es la Cuaresma, creemos espacios y momentos para tratar de escuchar su voz, para contemplarle en su amor presente en nuestra vida; tiempos de silencio, de lectura y escucha de la Palabra, de reflexión de la propia vida. Cuando uno lo encuentra y acoge su Palabra, su voluntad, su voz, la propia vida adquiere nuevas perspectivas, se abre a nuevas posibilidades y compromisos. Su luz, la experiencia de Él nos cambia el corazón.

En este camino cuaresmal celebramos las **24 horas para el Señor**, que tendrán lugar del viernes 8 al sábado 9 de marzo, recordando las palabras de Pablo: «*Llevemos una vida nueva*» (Rm 6,4). En la adoración eucarística encontramos también el sosiego propicio para celebrar el Sacramento de la Reconciliación, cuya experiencia nos lleva a ser misericordiosos con los demás. Con este motivo, presidiré una **Celebración Penitencial** en la S.I. Catedral, el 8 de marzo a las 21 horas, con la que se iniciará las 24 horas para el Señor. Animo a todos cofrades de la ciudad, religiosos y sacerdotes, agentes de pastoral parroquial y demás laicos, a uniros a esta hermosa iniciativa. De igual modo, ruego que en las Parroquias y en las Comunidades religiosas de la Diócesis se programen momentos de adoración al Santísimo, lectura de la Palabra de Dios y celebraciones penitenciales en el contexto de esta celebración.

La Cuaresma es **tiempo de reconciliación** con Dios y con los hermanos. Busquemos, de corazón, esa alegría suprema de estar en paz con Dios, ese gozo interior de sentirlo cerca de nosotros y de vivir de acuerdo con Él en la verdad profunda de nuestra vida; en la familia; en el trabajo; en las relaciones con los demás; en el uso de nuestros bienes; en la distribución de nuestro tiempo y en el desarrollo diario de nuestra vida.

Sigue el consejo del Papa Francisco: «*Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez*» (Christus vivit, 123).

Con mi afecto y mi bendición,

✠ Sebastián Chico Martínez
Obispo de Jaén.



Horarios de Cuaresma

Todos los martes de Cuaresma

17:30 h. Rezo del Santo Vía-Crucis

18:00 h. Eucaristía

Todos los jueves de Cuaresma

17:30 h. Exposición del Santísimo con el rezo de las vísperas

18:00 h. Eucaristía

Todos los sábados de Cuaresma-Peñolite

17:30 h. Eucaristía

Todos los domingos de Cuaresma

12:30 h. Eucaristía

14 de marzo. Confesiones comunitarias de la penitencia a las 18:00 h.

Fiesta de titulares de Cofradías

3 de marzo. III Domingo de Cuaresma

Fiesta Cofradía Jesús Nazareno

12:30 h. Eucaristía.

10 de marzo. IV Domingo de Cuaresma

Fiesta Cofradía Cristo del Silencio

12:30 h. Eucaristía.

17 de marzo. V Domingo de Cuaresma

Fiesta Cofradía Santo Entierro

12:30 h. Eucaristía.

22 de marzo. Fiesta Cofradía Virgen de los Dolores

18:30 h. Eucaristía



24 Horas para el Señor

Sábado 9 de marzo a las
16:00 h.-18:00 h.





Vía Crucis de niños

Viernes 15
de marzo a
las 19:00 h.

Itinerario:

Salida: Parroquia San
Isidro Labrador, Calle San
Isidro, Puente Viejo, Calle
Goya, Calle Calleja,
Avenida Andalucía, Calle
Juan María Idañez, Calle
Gil-Antonio Campayo,
Plaza de la Iglesia



**Celebraciones
Semana
Santa**

Sábado de Pasión

17:30 h. Misa de Víspera del Domingo de Ramos-Peñolite

Domingo de Ramos

12:30 h. Santa Misa de Ramos en la Pasión del Señor

Martes Santo

11:00 h. Misa Crismal en la Santa Iglesia Catedral de Jaén

Miércoles Santo

18:30 h. Eucaristía

19:00 h. Vía-Crucis de Jesús por las calles de nuestro pueblo

Jueves Santo

18:00 h. Celebración de la Cena del Señor

23:30 h. Hora Santa

Viernes Santo

10:00 h. Sacramental Crucifixión de Cristo y rezo del Sermón de las Siete Palabras

17:00 h. Celebración de la Pasión y Muerte del Señor

22:00 h. Acto Sacramental del Descendimiento y Entierro de Cristo en templo parroquial y a continuación procesión del Santo Entierro

Sábado Santo

10:00 h. Laudes y oración junto al Sepulcro

20:30 h. Solemne Vigilia Pascual

Domingo de Resurrección

10:00 h. Solemne Eucaristía de Pascua





Sacramental de la Crucifixión del Señor. Viernes Santo a las 10:00 h.
Sacramental del Descendimiento y Entierro de Cristo.
Viernes Santo 22:00 h.

Horarios Estaciones Penitenciales

Viernes 22 de marzo a las 18:30 h misa.

A continuación procesión Cofradía Virgen de los Dolores.

Itinerario: San Isidro, Avda. Andalucía, Santa Lucía, Gil Antonio Campayo, Plaza de la Iglesia.



Miércoles Santo, 27 de marzo a las 19:00 h.

Itinerario: San Isidro, Calleja, Avda. Los Pascuales, Cervantes, Bonache, Vvas. Protegidas, Avda. Andalucía, Juan M^a Idáñez, Gila Antonio Campayo, Plaza de la Iglesia.



Jueves Santo, 28 de marzo a las 21:00 h.

Procesión del Cristo del Silencio

Itinerario: San Isidro, Calleja, Avda. Los Pascuales, Hernán Cortés, Travesía Velázquez, Avda. Los Pascuales, Avda. Andalucía, Juan M^a Idáñez, Gil Antonio Campayo, Plaza de la Iglesia.



Viernes Santo, 29 de marzo a las 7:00 h.

Procesión la Cofradía Ntro. Padre Jesús Nazareno

ENCUENTRO

Itinerario: San Isidro, Calleja, Avda. Andalucía, Juan M^a Idáñez, Gil Antonio Campayo, Plaza de la Iglesia.



Procesión del Santo Entierro a las 22:00 h.

GENERAL

Itinerario: San Isidro, Calleja, Avda. Andalucía, Santa Lucía, Gil Antonio Campayo, Plaza de la Iglesia.

Domingo de Resurrección, 31 de marzo a las 10:00 h. Eucaristía y Procesión de Jesús Resucitado.

Itinerario: San Isidro, Goya, Avda. Albacete, Manzanos, Avda. Andalucía, Juan M^a Idáñez, Gil Antonio Campayo, Plaza de la Iglesia.

